

de la milicia, así como también varios buques para transportar las fuerzas de mar y tierra. Designóse Port-Royal para punto de reunión, y de allí salieron los expedicionarios en el mes de setiembre. Según el plan de operaciones, habíase convenido que el coronel Daniel, oficial muy experimentado, marcharía con parte de la milicia y un cuerpo de indios para atacar la ciudad por tierra, mientras que el gobernador lo haría por mar. Daniel logró su intento, habiendo llegado primero y saqueado la ciudad; pero los españoles habían hecho acopio de provisiones por cuatro meses en el castillo, y al aproximarse Daniel, se retiraron al mismo con todo su dinero y sus más preciosos efectos. Al llegar Moore, cercóse la plaza con una fuerza á la cual no podían resistir los españoles, que por lo tanto se mantuvieron encerrados en su fortaleza, y viendo entonces el gobernador que era imposible desalojarlos sin artillería, despachó una balandra á Jamaica para que trajera morteros y bombas; pero mientras aguardaba la vuelta del barco, los españoles de la Habana, noticiosos de aquel repentino ataque, enviaron dos navíos, uno de veinte y dos cañones y otro de diez y seis, que aparecieron á poco frente á la entrada del puerto, infundiendo tal pánico á Moore, que al punto levantó el sitio, abandonando sus naves y huyendo precipitadamente á la Carolina. Con este movimiento, no solo salieron de apuros los españoles de la guarnición, sino que cayeron en su poder los barcos, víveres y municiones de los expedicionarios. Al volver de Jamaica el coronel Daniel encontró levantado el sitio, y en poco estuvo que cayese en manos de los enemigos.

Moore fué duramente reprendido por su proceder, que costó á la colonia contraer una deuda de 6,000 libras. La Asamblea aprobó un *bill* para la emisión de letras de crédito

que debían amortizarse en tres años con un derecho sobre licores, cueros y pieles. Este fué el primer papel moneda emitido en la Carolina, y por algunos años su valor estuvo á la par. Habiendo Moore acometido á los indios Apalachianes, consiguió subyugarlos, y su sucesor pudo también rechazar un ataque de los españoles sobre Charleston. **1706.**

No bien recobrada la Carolina del Norte de las devastaciones de los indios, vióse la del Sur espuesta á la misma calamidad. Tiempo hacia que aquellos fraguaban sus planes para esterminar á los blancos, estendiéndose la trama desde las tribus de la Florida hasta las de los alrededores de Cape Fear. La víspera del día en que los Yemasseees empezaron su sangrienta obra, notóse en sus semblantes cierta espresion siniestra y no faltaron otros indicios que revelaban la proximidad de alguna horrible catástrofe. A la mañana siguiente, 15 de abril se rompieron las hostilidades. Los jefes empezaron á llamar á su gente lanzando gritos de venganza; furiosos los jóvenes, corrieron á las armas, y en pocas horas degollaron á unas noventa personas en la ciudad de Pocotaligo y en las plantaciones vecinas. También en Port-Royal Island hubiera habido muchas más víctimas, á no recibir un aviso providencial del peligro que corrían. **1715.**

A los Yemasseees, que iban sembrando por todas partes la desolación y la muerte, obligando á los colonos á refugiarse en Charleston, se unieron muy pronto los Catawbas, los Cherokees, y los Creeks, todos los cuales eran poco antes aliados de los Carolinos en la guerra contra los Tuscaroras. Según pudo averiguarse, las fuerzas indias ascendían á seis ó siete mil hombres, y aunque no había en Charleston más de mil doscientos habitantes aptos para el servicio, como la

ciudad tenía varios fuertes donde podían retirarse los moradores, el gobernador Craven resolvió marchar á los bosques con aquella reducida fuerza en busca del enemigo. Antes de esto publicó la ley marcial y embargó todos los buques para impedir que saliesen del país hombres ó provisiones, y obtuvo además un decreto de la Asamblea que le facultaba para reclutar gente, tomar armas, municiones y víveres donde los encontrasen, armar los negros leales que pudiesen servir en aquella ocasión y continuar la guerra con el mayor rigor. Nueva-York y Virginia enviaron algunas municiones y la Carolina del Norte prestó el auxilio que buenamente pudo. Avanzando entonces Craven en son de guerra, alcanzó á los indios en Saltcatchers, donde estaban acampados, y donde tuvo lugar un combate sangriento en el que alcanzaron los blancos la victoria. Los Yemasseees, derrotados, se retiraron á la Florida, y un año después, poco más ó menos, se concluyó la paz con las demás tribus. En esta guerra perdieron la vida algunos centenares de habitantes, estimándose en 100,000 libras los daños y perjuicios ocasionados, sin contar una deuda de poco más ó menos la misma cantidad, por las letras de crédito que se emitieron.

Por más que se les rogó, no quisieron los propietarios conceder ningún socorro ni pagar parte alguna de la deuda, y en su consecuencia la Asamblea acordó remunerar á la colonia, disponiendo del territorio de que fueron espulsados los indios y haciendo con él tan favorables proposiciones, que inmediatamente vinieron quinientos irlandeses á fijar su residencia en las fronteras. Pero entonces los propietarios, tan desavisados como injustos, no quisieron sancionar los actos de la Asamblea, y desposeyeron de sus tierras á estos emigrantes, que se vieron reducidos á la mayor miseria. **1716.**

Algunos de ellos perecieron de hambre, y otros se refugiaron á las colonias Septentrionales, de suerte que así desapareció una fuerte barrera entre las antiguas colonias y los salvajes, quedando otra vez el espuesto país á sus escursiones. El pueblo, que estaba exasperado, deseaba un cambio de propietarios, y la opresora conducta de Trott, presidente del tribunal, y de Rhett, recaudador de impuestos, aumentó en gran manera el descontento. El gobernador y el Consejo se quejaron del primero de aquellos funcionarios, solicitando su destitución; pero no solo fué negada la demanda, sino que se dió orden para disolver la Asamblea, lo cual se llevó á efecto, á pesar de la efervescencia de los ánimos. Los nuevos representantes elegidos en el mes de diciembre se negaron á proceder como Asamblea, tomando el carácter de una junta revolucionaria, y como el gobernador Johnson se negase á unirse con ellos, los miembros de dicha junta eligieron al coronel James Moore para que gobernase la colonia en nombre del rey, formando una asociación para la defensa común, así contra los españoles como contra los propietarios. Hecho esto, se envió un agente á Inglaterra para que abogase en favor de los colonos, mas esto dió origen á que se entablase un proceso legal para invalidar la carta de la Carolina. Durante la instrucción de aquel, encargóse la Corona del gobierno de la Carolina del Sur. **1718.**

Acto continuo marchó á esta última Sir Francisco Nicholson, nombrado gobernador real interino, el cual, conociendo por experiencia la índole de los colonos, quiso popularizarse y favoreció tanto como pudo los deseos del pueblo, eligiendo presidente del Consejo á Middleton y presidente del tribunal á Mr. Allen, quienes se ha-

bian distinguido en el último movimiento contra los propietarios. Además de esto, sancionó otra cuantiosa emisión de **1722.** papel moneda, que ocasionó durante algunos años gran confusión y acaloradas cuestiones.

Aunque la Carolina del Norte no se había rebelado contra la autoridad de los propietarios, transcurrido algún tiempo, ajustaron aquellos un contrato, en virtud del cual vendieron sus derechos á la Corona por **1729.** unas 22,000 libras. Roberto Johnson quedó encargado del gobierno de la Carolina del Sur, y en el de la Carolina del Norte fué repuesto Burrington, que antes estaba en desgracia, y á quien sucedió en **1734.** Gabriel Johnston. El presidente del Consejo, Guillermo Bull, sucedió á Burrington, en la Carolina del Sur, en 1737.

A principios del año 1730 envióse á Sir Alejandro Cumming para negociar con los Cherokees, una colonización pacífica en las tierras inmediatas al río Savannah. La misión de Cumming obtuvo un éxito favorable, ajustándose un tratado por el cual se reconocía la autoridad del rey, y se concedían libremente privilegios de colonización en los territorios indios. A consecuencia de este convenio, los Cherokees permanecieron largos años en completa paz y amistad con los colonos, que se entregaban á sus diversas ocupaciones, cerca de aquellos indios, sin ningún temor de ser molestados.

Entonces las Carolinas comenzaron á llamar la atención, y el número de sus habitantes fué aumentándose con la gente que llegaba de varios Estados europeos. Alentados por las seguridades que les daba su compatriota Juan Pedro Pury, natural de Neufchatel, en Suiza, emigraron mas de ciento setenta personas de aquella provincia, y á estos se agregaron en breve otros doscientos.

Segun lo estipulado, el gobernador concedió cincuenta mil acres de tierra para los suizos, en la márgen noroeste del río Savannah, señalándoles por residencia una villa que llamó Purysburgh, teniendo en cuenta el nombre del principal promovedor de la colonización. Sin embargo, estos colonos se resintieron cruelmente del cambio de aires, pues muchos de ellos sucumbieron, y los que quedaron vivos se arrepintieron durante mucho tiempo del voluntario destierro que se impusieron. En el mismo año, segun un plano recientemente aprobado en Inglaterra, para impulsar la colonización de la Carolina, se trazaron once villas en las riberas de los ríos, en espacios cuadrados de veinte mil acres cada uno. Dos de estos planos se señalaron á orillas del Alatomaha, dos á las del Savannah, dos á las del Santee, uno á las del Pedee, uno á las del Wacamaw, uno á las del Wateree, y uno, por último, á las del Río negro. Las tierras de estas villas se dividieron en espacios de cincuenta acres para cada familia que viniese á ocuparlos y mejorarlos. En 1737 se embarcaron para la Carolina muchos labradores de Irlanda que no podían mantener á sus familias en su país natal, y habiéndose concedido á **1737.** la colonia irlandesa algunas tierras en las riberas del Santee, constituyeron una población que se denominó Williamsburgh.

Al año siguiente estalló en la Carolina del Sur, una sublevación de esclavos que fué sofocada fácilmente. Envidiosas **1738.** las Carolinas de la influencia española, y codiciando las grandes riquezas de los pueblos de aquella nación, acometieron algunas empresas contra los españoles, pero la que se intentó para apoderarse de San Agustín no dió resultado alguno. En **1740.** la Carolina del Norte, la cuestión de censos, continuó siendo origen de discordias, y los

empleados de la Corona no percibieron su paga en algunos años, si bien se arregló la cuestión en 1748. A pesar de numerosos obstáculos y contratiempos, la colonia aumentó en población y riqueza, y en algunas ocasio-

nes eran enviados á Inglaterra para que se educasen, los hijos de las familias acomodadas. Luego veremos las consecuencias de este cambio, ocasionado por la ociosidad y la opulencia.